CINECLUB NUCLEO

www.cineclubnucleo.com

Con el apoyo del INCAA y la gerencia de Espacios INCAA

- Fundado por Salvador Sammaritano
- Fundación sin fines de lucro
- Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes
- Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes
- Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires

Temporada Nº **59**
Exhibición Nº
7665 7666

Cine
GAUMONT

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 4825 4102 o escribiendo a:
ccnucleo@hotmail.com

Buenos Aires, martes 13 de noviembre de 2012

Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 16 años**

VEA CINE EN EL CINE – VEA CINE EN EL CINE - VEA CINE EN EL CINE

PROFESOR LAZHAR

(*Monsieur Lazhar,* Canadá - 2011)

Dirección: PHILIPPE FALARDEAU. *Guión*: Philippe Falardeau. *Dirección de fotografía:* Ronald Plante. *Diseño del film*: Emmanuel Frechette. *Música*: Martin Léon. *Montaje*: Stéphane Lafleur. *Diseño de sonido*: Pierre Bertrand. *Decorados*: Josée Arseneault. *Vestuario*: Francesca Chamberland. *Elenco*: Mohamed Fellag (Bachir Lazhar), Sophie Nélisse (Alice L'Écuyer), Émilien Néron (Simon), Marie-Ève Beauregard (Marie-Frédérique), Vincent Millard (Victor), Seddik Benslimane (Abdelmalek), Louis-David Leblanc (Boris), Gabriel Verdier (Jordan), Marianne Soucy-Lord (Shanel), Danielle Proulx (Ms. Vaillancourt), Brigitte Poupart (Claire), Jules Philip (Gaston), Louis Champagne, Daniel Gadouas (Mr. Gilbert Danis), Francine Ruel (Mrs. Dumas), Sophie Sanscartier (Audrée), Nicole-Sylvie Lagarde, André Robitaille, Marie Charlebois, Evelyne de la Chenelière (madre de Alice), Stéphane Demers (padre de Marie-Frédérique), Nathalie Costa (madre de Marie-Frédérique), Judith Baribeau, Emmanuelle Girard, Gabrielle Thouin, Maxime Cadorette, Marion L'Espérance, Laurie Pominville, Jean-Luc Terriault, Carol-Anne Arbour, Enrik Cloutier, Samuel Chartier, Marie-Félixe Allard, Jose Arandi, Bachir Bensaddek, Anne-Frederique Bernier, Marie Kim Filion, Vincent Giroux, Hélène Grégoire, Héléna Laliberté (Martine Lachance), Mariane Lalumière, Salome Ettien Miller. *Producción*: Luc Déry, Kim McCraw, Claude Paiement. *Productoras*: micro_scope. *Duración*: 94‘.

Este film se exhibe por gentileza de Distribution Company Argentina

El Film

Bashir Lazhar (estupendo Mohamed Fellag) entra a trabajar como profesor en un colegio de Montreal en una clase en la que los niños acaban de vivir una tragedia. Philippe Falardeau dirige **Profesor Lazhar**, la apuesta canadiense de cara a los Oscars® en esta edición 2012.
«Los muertos se quedan en nuestra cabeza porque les amamos». Con esta adaptación de la obra de teatro de Evelyne de la Chenelière, el cineasta propone un tema recurrente los últimos tiempos, la colisión de dos mundos inesperados y distintos ─pero en esencia, no distantes─ a ambos lados del pupitre del maestro. La elegancia de su puesta en escena convierte al film en un drama presentado con franca naturalidad desde su efectivo prólogo hasta su emotivo epílogo, que supera su propia previsibilidad gracias a la ecuanimidad y lógica con la que se desarrolla la historia a lo largo de su ajustado metraje.
Falardeau toca con sutileza temas raciales, taras del sistema educativo y segundas oportunidades emocionales al ritmo de un Bashir Lazhar ─nombre y apellido significan, literalmente, “el que trae buenas noticias” y “afortunado”, marcando el principal simbolismo de la fábula─ que se redescubrirá mediante el reflejo de su propia tragedia personal en la de un grupo de muchachos estupendamente dirigidos, con mención especial para la pequeña Sophie Nélisse, realmente impactante en su recreación de una persona forzosamente madura antes de tiempo. Todos aprendemos ─o recordamos─ que la vida es muy dura. Depende de nosotros cómo la afrontemos.

(José Arce, extraído de www.labutaca.net)

Un profesor de origen argelino comienza a dar clases en un colegio de Montreal, en sustitución de la maestra titular fallecida de manera trágica. Los niños han quedado muy impresionados por el suceso, y la primera misión de Bachir Lazhar será enseñarles a superar el trauma y aceptar la realidad por dura que sea, abrirse a los demás y no encerrarse en su

dolor. El propio Lazhar tiene un pasado difícil y sabe de lo que habla, por lo que el aula se convertirá en lugar para la confidencia y las clases en prolongación de sus mismas vidas. El canadiense Philippe Falardeau nos regala con **Profesor Lazhar** una película luminosa y sencilla, enternecedora y profundamente optimista, y eso a partir de un suicidio que irrumpe en la vida de las pequeñas criaturas, y que amenazaba con hacer despeñar la cinta por el barranco de la tragedia o del sentimentalismo.

A medida que conocemos al profesor Lazhar, nos encariñamos con él y su figura se engrandece hasta ganarnos por completo. Y lo mismo sucede con cada uno de sus niños, y no porque se nos ofrezcan unas caras dulces o un material sensible, sino porque se nos presentan con extraordinaria verdad y autenticidad, desde un lado muy humano y con plena sinceridad. El mayor logro del filme de Falardeau está en hablar de la muerte, de la inmigración y de la educación con una mirada optimista y sin miedo, con sentido crítico pero con afecto, con una perspectiva constructiva y sin subrayar en exceso las penosas circunstancias. Hay mucha sensibilidad y transparencia al tratar asuntos tan delicados, y se hace con la dosis justa de dramatismo, contención y arrojando luz sobre los problemas, sin prescindir del buen humor y la fina comicidad. La riqueza del lienzo se construye en la cotidianeidad del aula, con limpieza y sin pretensiones, invitando a todos a mejorar los modos de educar y a superar las diferencias para vencer incluso a la muerte. Falardeau trabaja con sencillez la puesta en escena y despliega una magnífica dirección de actores, con especial mérito en lo que al reparto infantil se refiere, pues todos ellos rebosan inocencia y espontaneidad, si bien es Mohamed Fellag quien galvaniza y canaliza tanta luz y buenos sentimientos, en una interpretación entrañable y generosa, con enorme hondura y ausencia de artificio. El guion adapta de manera brillante la obra teatral homónima de Evelyne de la Chenelière, con tempo intimista y calculada sobriedad, apoyándose más en los silencios y miradas que en las palabras que explicarían demasiado.
Es un placer contemplar cómo se abren esas pequeñas almas y cómo conocemos a los monstruos que se alojan en sus cabecitas, y también cómo el profesor nos permite vislumbrar su duro pasado para aparecer un gran corazón. Con suavidad y exquisita sensibilidad, entre colores invernales apagados y notas musicales que alientan la esperanza, la cámara se acerca a los rostros de unos niños hiperprotegidos o carentes de afecto, y nosotros nos introducimos en sus vidas para apostar por el elemento humano en la educación, para rechazar la impostura y la violencia, para mirar a la muerte por encima de las fronteras y de los papeles.
Una excelente película que representó a Canadá en los últimos Oscars® y que triunfó en la pasada Seminci, muy válida para el debate sobre los métodos educativos y el mundo de la enseñanza —en la línea de los franceses Bertrand Tavernier y Laurent Cantet, o de Zhang Yimou y Abbas Kiarostami—, sobre el derecho a la inmigración y los valores que deben prevalecer, sobre la problemática de países que carecen de libertad política o de expresión, y también sobre el modo de acercarse a la realidad de la muerte y a la soledad sin miedo. Y, como no podía ser de otra manera, una magnífica secuencia sirve para cerrar esta obra maestra y dejar al espectador conmovido y golpeado en lo más profundo. Sin duda, estamos ante una apuesta segura, una mirada llena de luz y lanzada desde el mismo corazón.

(Julio Rodríguez Chico, extraída de www.labutaca.net)

Las películas de profesores son casi un género en sí. Y en la nómina extensa de títulos que se han detenido en ese microcosmos tan particular que es el aula, existen dos tendencias principales, la que nos habla de algún heroico e inolvidable enseñante enfrentado a una situación adversa que tiene que domeñar para preparar a sus pupilos para las durezas de la vida —vía preferida, en general, por Hollywood— y la que busca, más que ofrecer certezas, mostrarnos la situación de la educación en un momento en el que la sociedad del bienestar hace aguas por todas partes —como en **Entre los muros**, de Laurent Cantet (2008)—. Una vertiente, todo hay que decirlo, para la que parecen especialmente dotados los francófonos. **Profesor Lazhar** viene, en cierta forma, a situarse en un punto medio entre las dos tendencias. Y lo hace tomando lo mejor de las dos: ofreciéndonos, en primer lugar, el retrato de un improbable profesor al que una escuela pública recurre tras una terrible tragedia que ha conmocionado a los niños. Un argelino en medio de la nevada Montreal, un individuo que viene de una sociedad distinta en la que aún se idolatra la letra escrita y Balzac es considerado un placer compartido por todos. Un hombre que, además, trae consigo su propio drama, y que de esa manera va a trazar un invisible vínculo con sus alumnos, a los que los demás tratan como si nunca hubiese ocurrido nada, como si bastara negar la presencia de lo terrible e inexplicable para que deje de existir.
Por otro lado, la cinta muestra el proceso de enseñar como algo que debe superar tal cúmulo de convenciones y desalientos, en el que casi ni lo heroico tiene lugar. Donde la natural prioridad de proteger a los más jóvenes ha llegado a extremos absurdos, sobre todo cuando ellos tampoco reciben en sus casas la atención, el cariño y el respaldo que sus profesores se ven incapaces de darles. Pero lo mejor es que una y otra dimensión se articulan a la perfección en una obra sin grandes discursos, que no tiene tesis ampulosas ni —quizá lo más importante— juega al sentimentalismo tramposo para conseguir sentarnos en uno de esos pupitres y hacernos partícipes de las interacciones y evolución de cada uno de los infantes. Profundamente emocionante, tocando temas que en manos de otros caerían en la manipulación más descarada, el film mima a sus personajes con una elegancia extrema que permite integrar lo trágico en una narración que pivota en torno a una premisa: si el maestro falla ante unos pupilos que apenas entienden nada, y que aspiran a que ese adulto les dé la clave para comprender lo que les pasa, algo muy importante y básico se derrumba.

El filme habla de más cosas, claro. De la diferencia cultural, de la burocracia, de entregar todas tus energías a un trabajo que será siempre discutido por los padres o las autoridades ministeriales. Pero en definitiva, y sobre todo, habla de cómo convivir con la muerte, con el hecho de que los que quieres ya nunca estén o permanezcan en una casi continua ausencia. Como todas las grandes películas, en definitiva, habla de la vida y de ese impulso que nos hace buscar lo que cada día nos dé fuerzas para levantarnos y salir adelante. Pero, también como todas las grandes, lo hace casi sin que nos enteremos de que esa es su verdadera razón de existir.

(Miguel A. Delgado, extraído de www.labutaca.net)

Rogamos apagar los celulares
No se pueden reservar butacas